

NÚM. III.

15 MAYO 1886.

TOMO I.

LA ILUSTRACION

DE

LOGROÑO



DIRECTOR

Don Ildefonso Sicilia

ESCRITORES

*D. Ildefonso Zubia.—D. Galo Gomez de Segura
D. Amós Salvador y Rodríguez.
D. Pedro Font.*

SUMARIO

*Historia de una puresa, por D. JACOBO SAN MARTIN.—
Apuntes para una historia del Teatro Español An-
tiguu. Antonio Enriquez Gomez, por D. FERMIN HE-
RRAN.—El Marqués de la Ensenada, por D. AMÓS
SALVADOR.—Crónica Local, por EL PADRE CANTA-
LAPLANA.*



Administracion

LIBRERIA DE D. RICARDO M. MERINO—PORTALES 90

Logroño.

1886.

IMPRENTA DE LA ILUSTRACION DE LOGROÑO

DON MARCO ANTONIO DIAZ DE CERIO

**Especialista en enfermedades de la
piel y sifilíticas.**

Gabinete de consulta Reyes, 8, 3.º



Historia de una pavesa contada por ella misma.



CUENTO FANTASTICO

À MI QUERIDO AMIGO EL DISTINGUIDO ESCRITOR RAFAEL DE NIEVA.

¿Por que soy un miserable grano de arena me desprecias....?

(Concluye.)

V.



LOGRÉ averiguar que por caprichosas desavenencias entre dos reyezuelos preparábanse de una y otra parte grandes ejércitos y todo hacía presumir que la sangre correría en abundancia. Todos se disponían para ayudar á los suyos y de todas partes llovían donaciones y ofertas; ricos y pobres todos contribuían con su óbolo, para que el infeliz soldado no careciera en los hospitales de los posibles cuidados.

Entre la infeliz aguadora y dos vecinas de la misma calaña, reunieron cuanto trapo inservible encontraron á mano, y ya que las infelices no podían hacer otra cosa, emplearon algunas horas robadas al descanso en confeccionar hilas y vendages, porque al decir de las gentes, en las ambulancias no daban abasto á los numerosos heridos. Yo fuí afortunada, porque sin duda mi calidad

parecióles excelente para un vendage, y de este modo me libré de ser convertida en hilachas.

Empaquetada y encerrada en un cajon fuí rodando por esos mundos, hasta que al fin descansé de mis fatigas en una iglesia convertida en hospital de sangre, pues el dia anterior á mi llegada habia tenido lugar en aquellas inmediaciones una gran batalla.

Aunque viviera toda una eternidad no olvidaría aquel horrible cuadro que aun me parece estar viendo.

Ayes, maldiciones, horribles gritos de dolor, débiles quegidos, fervorosas oraciones... Aquí, uno invoca el nombre de Dios con resignacion y fé... Allí, otro le maldice, porque la desesperacion le produce el vértigo de la locura... Más allá se oye decir «¡que me acaben de matar!!!...» Otra voz entre lágrimas y sollozos exclama «¡Virgen santa!!!...» Quien llama á su padre; otro, á sus hijos; tal otro á sus hermanos; pero la frase que más se repite y se pronuncia con más fé, y brota del alma con más explosion de cariño es esta... ¡¡*Madre mia!!*...

Es la tercera vez que me toca estar cerca del corazon. Oprimo suavemente el apósito que cubre la sangrienta herida de un jóven oficial que, segun oigo decir, se ha portado como un héroe. Suspira débilmente, y entre las entrecortadas frases que brotan de sus lábios adivino el poema de su existencia. Ama con el más vehemente cariño á una jóven que se llama María, huérfana como él de padre y madre, y que no tiene más amparo que el de mi pobre herido. A caso en aquel momento está rezando por él, ó sueña con la esperanza de contemplarlo algun dia cubierta la frente con el laurel de la victoria... Pero la situacion del hijo de Marte es muy distinta... Se siente morir, conoce que la vida se le escapa, y se revela contra el cruel destino. ¡Es tan horrible la muerte cuando la gloria y el amor nos sonríen!... ¡No te esfuerces en contrariar tu destino, infeliz!... ¡Eres impotente!... Tu hora llegó, del mismo modo que ha de llegar la mia, y la de toda persona ú objeto que exista en la tierra... Todo tiene su vida y su muerte, ó su cambio de forma, que diria un materialista...

¡Pobre jóven!... Con el primer rayo de la aurora se cerraron para siempre tus ojos... Yo recogí los últimos latidos de tu cora-

zon, y aun me extremezco al recordar toda la desesperacion y amargura que ellos me revelaron. Fuistes un héroe, sí, pero la pátria olvida presto á los hijos que mueren por ella... ¿Olvidará tan fácilmente aquella pobre huérfana, al presente sóla en el mundo?...

VI.

Me arrojaron en pago del servicio que había prestado á aquel infeliz en un monton de inmundicias, y aquí pasaré por alto ciertos detalles, porque me repugna el realismo un poco subido de color.

Fui cuidadosamente recogida por un pobre viejo que se ganaba la vida con los desperdicios arrojados al arroyo, y con esto creo haber dicho lo bastante para que adivineis que caí en manos de un trapero. Despues de bien limpia me llevaron á un oscuro almacén en el que pasé algun tiempo rodeada de harapos de diferentes clases y colores. Allí aprendí á filosofar un poco y ciertamente no me faltaban argumentos y motivos para ello. ¡Si aquellos miserables residuos pudieran hablar, qué de innumerables historias contarían!... Allí existían restos de pasadas opulencias... ¡Cuántos de aquellos trapajos se habrían arrastrado por riquísimas alfombras de dorados palacios!... Galas de hermosura, damas en contacto con humildes atavíos de pobres hijas del pueblo. Ropajes con los que se cubrió la pudorosa vírgen, unidos á los de impúdica ramera... ¡Cuánta variedad de gerarquías y procedencias, horribles, hermosas, puras é impuras!...

Por fin lleváronme á una fábrica de papel, y ciertamente no concibo cómo mis pobres particulas han podido resistir las diferentes operaciones á que han estado sujetas ántes de formar parte de un satinado plieguecillo.

Bien es verdad que mi naturaleza es de tal condicion que sólo estoy llamada á perder el conocimiento de mí misma, cuando disgregadas por completo mis particulas se convierten en menudo polvo; por lo demás mientras exista una trabazon que una mis átomos siempre he de tener vida propia; de modo que bien mirado, la trasformacion porque acababa de pasar vino á fortalecerme.

Muy bien empaquetadita fui á parar á una lujosa papelería, y me colocaron en un estante, encima de otra caja de papel marca

inglesa. Mi orgullo nacional quedó satisfecho pues tenía á mis plantas á la orgullosa hija de Albion.

Esta vez fui más afortunada, porque á las pocas horas de haber tomado posesion de mi alojamiento, me entregaron por la cantidad de tres pesetas á un jóven simpático de ojos azules y lánguida mirada.

Era mi dueño un pobre estudiante de segundo año de leyes que vivía modestamente y se pasaba las horas muertas contemplando el retrato de una muchacha de arrogante figura que, colocado en un marquito dorado y negro hacía *pendant* á otro retrato de una respetable señora madre de mi jurisconsulto en ciérnes. Inútil y escusado es decir que, el tal mocito, estaba perdidamente enamorado de aquella deidad con mantilla y que cuando no podía verla en persona desahogaba su oprimido corazon escribiéndola unas cartas capaces de hacer estallar con su contacto todo un almacén de pólvora. Yo rabiaba porque me llegase el turno, y como la suerte quiso que estuviera colocada en el fondo de la caja de papel, cuantos ménos pliegos faltaban mayor era mi impaciencia. Al cabo sonó la tan deseada hora y aunque tuve la desgracia de quedar en blanco—pues el estudiantillo sólo escribió dos carillas y yo formaba parte de la última—me di por satisfecha, y consoléme ante la idea de conocer de cerca á aquella encantadora muchacha.

¡Y qué frases tan calurosas se le ocurrían al enamorado mancebo!... ¡qué dicha, qué felicidad ser amada con tal pasion!... ¡Dichosa criatura es la novia de mi poseedor!...

Pensando estas y otras muchas cosas, sentí doblarse el papel, y ya dentro del sobre, los minutos me parecían siglos, porque era grandísima la impaciencia que experimentaba por conocer á la feliz criatura que con tanta vehemencia era querida.

Cuando llegué á manos del gracioso original del retrato, puedo asegurar que fué muy grande mi desencanto. En efecto, figuraos que toda la buena fé y sincera pasion del estudiante, se estrellaban en el coquetismo y fingimiento más grande que podeis imaginar. Aquella mujer tan hermosa como locuela, consideraba á su rendido galán como objeto digno tan sólo de su pasatiempo, y si algunas dudas pudiera yo tener acerca de las veleidades é inconsecuencias del bello sexo, bien pronto se disiparon en presencia

de aquella realidad. Comprendí desde luego que, el corazón de mi bella no palpitaba á impulsos del cariño, y me produjo una sensación desagradable tamaña hipocresía. Recuerdo perfectamente que, en el momento en que esta encantadora coqueta leía la ardiente misiva del cándido estudiantillo toda una cohorte de alegres y casquivanas muchachas hacían coro con sus carcajadas y ocurrencias á las de aquella mujer sin alma que en pública sesión hacía chacota y se encarnizaba poniendo en ridículo las sentidas frases del pobrecillo estudiante de segundo año de leyes. Al principio me impresionó grandemente semejante desilusión, pero poco á poco fuime acostumbrando, y casi me alegré de haber pasado por esta nueva etapa de mi vida, porque de este modo, tendría ocasión de conocer y apreciar hasta dónde alcanzaba el fingimiento en un corazón de mujer, y de mujer de diez y siete primaveras.

Y sin embargo, aquella niña era muy aprovechadita. Al mismo tiempo que con mi estudiante, tenía relaciones amorosas con un apuesto teniente de infantería que ocupaba el número 3.575 en el escalafón del arma. (Este detalle lo supe por boca de la calculadora deidad, pues ella tuvo muy buen cuidado de averiguar las circunstancias del hijo de Marte, para graduar por su número de órden el amor más ó ménos *espontáneo* que debía ofrecerle, teniendo en cuenta el ascenso á capitán.)

Por lo demás los honrados papás de Rosita (este era su nombre) la tenían muy bien educada. Van ustedes á juzgar. Contaba esta familia compuesta del matrimonio, dos niños pequeños y la aprovechada jóven, con un ingreso anual de 12.000 reales, por razón de un empleo que desempeñaba en Hacienda el jefe de la casa. Esto no era obstáculo para que mi Rosita tuviera el siguiente modestísimo equipo, arreglado á los únicos elementos pecuniarios de su papá, es decir, á los consabidos 12.000. Cuatro trages de lanilla; dos de seda; dos buenos abrigos; dos pares de zapatitos de tafete; dos idem de botitas; tres sombreros, dos de ellos, encargados á Mad. Ernestine de París; dos salidas de teatro; y no cuento infinidad de objetos, bien de adorno ó fantasía, complemento dignísimo de aquel modestísimo equipaje. Todo esto muy bien confeccionado por buenas modistas, y hecho con tal arte y elegancia que, hacía resaltar la encantadora belleza

de Rosita. En paseo, figuraba entre las primeras; iba al teatro por lo ménos dos veces á la semana; bailes, no perdía uno; y allí donde había jolgorio ó fiesta era un verdadero milagro no encontrar á esta simpática niña...

Me parece que, conocidos estos detalles biográficos de la mujer en cuyo poder me encontraba, no sería difícil asegurar con qué clase de amor favorecería Rosita al pobre estudiante de segundo año de leyes, y al apuesto y jóven teniente número 3.575 del escalafon de Infantería.

Si fuera á contaros todas las frivolidades y coqueterías de que fuí testigo durante mi permanencia en el cuarto de aquella graciosa criatura, es bien seguro que habría tela para mucho tiempo.

Empezaba ya á aburrirme, á fuerza de estar de cuerpo presente sobre una mesa donde había profusion de papeles, lazos, flores, y otras mil zarandajas que sin órden ni concierto amontonara allí el capricho de aquella Rosita de mis pecados, cuando una tarde y en ocasion en que la niña escribía la carta número mil y pico de su abundante repertorio de frases amorosas, entró en la habitación la doncella. (Se me había olvidado decir que, los 12.000 se estiraban hasta el punto de sostener una doncella al esclusivo servicio de Rosita.)

—Señorita—dijo la sirvienta.—¿Tiene V. por casualidad un pedazo de papel blanco que no le haga falta? La señora Pepa la vecina de la bohardilla que tiene á su hijo tan malo me lo ha pedido para que el médico ponga una receta.

—Bien podías haber esperado un poco, ó ir á otra parte á buscarlo—contestó la amable criatura dirigiendo una terrible mirada á la doncella—¡Venir á interrumpirme por un pedazo de papel!...

—V. dispense, señorita, pero como yo no lo encontraba por ninguna parte creí...

—Bueno, bueno, toma y déjame en paz...

Y al decir esto cogió la carta de que yo formaba parte, y de un tiron me separó del otro medio pliego escrito por el estudiante entregándome á la doncella. Y del mismo modo que al separarme en la tienda del comerciante, del pedazo de tela en que me hallaba sentí una profunda sensacion, así entónces al sentir el crugido del papel, espermenté otra no ménos dolorosa, acompañada de un triste presentimiento porque preveía mi próximo fin.

De las manos de la sirvienta pasé á las de la señora Pepa, y mientras subí las escaleras que conducían á la bohardilla pude hacer con respeto á mi conductora las siguientes observaciones: Que la infeliz era muy vieja; que lloraba mucho; que su agitada respiración y su toser constantemente delataban su poco satisfactorio estado de salud, y por último, que toda su persona llevaba el sello de la más completa miseria.

Penetrad conmigo en la miserable bohardilla decía: mirad el último boceto de esta colección que presento ante vuestros ojos, para que luego vosotros la amplíeis si tal es vuestra voluntad, y decidme luego, si no es la vida de las criaturas el carnaval más completo, el sarcasmo más profundo, el más incomprensible contraste de sombras y claridades, carcajadas y sollozos, sentimientos é indiferencias.....

Habia en aquel oscuro chirivital algo de la fría soledad de las tumbas. Cuatro paredes cubiertas por un techo tan bajo que casi se tocaba con las manos. En un rincón una vieja arca, en otro una desvencijada silla, y sobre ella una destartada palangana. Los rincones opuestos, están ocupados, el uno, por un viejo y escuálido catre, cuyo jergón y ropas corren parejas con el decorado general, y el otro por algo que en sus tiempos fué colchón, y al presente es un conjunto indefinible de pedazos de tela y borujones de lana. El catre está ocupado por el enfermo, y en el residuo de colchón suele descansar algunos momentos la pobre anciana. Cerca de la cama, se vé otra silla, y se descuella en medio de la habitación como mueble de más lujo é importancia, una mesita sucia y agrietada, y sobre ella un pequeño tintero, una palmatoria de barro con su vela de sebo, y algunas botellas y frascos que contienen medicamentos. En frente de la puerta de entrada hay una claraboya con honores de ventana y entra por ella tanta luz que, si á las tres de la tarde no se enciende la vela de sebo casi no distingue una persona las facciones de otra á cuatro pasos de distancia.

¿Quién es aquella pobre anciana débil y achacosa? ¿Quién aquel joven pálido y con las sombras de la muerte en el semblante que se halla postrado en el lecho del dolor? ¿Cuál es la historia del pasado y del presente de estos dos seres? ¿Cuál será su porvenir?

Preguntad á la sociedad y os responderá: «son dos desgraciados como hay muchos,» pero añadirá casi á renglon seguido; «hay tantos en peor caso que, muchas veces no puede uno ocuparse de todos á la vez.»

El era un pobre hijo del trabajo, un obrero. Consumió sus fuerzas, gastó su juventud en las rudas faenas del taller: dió vida artística con sus manos á objetos mil de fantasia y lujo que pagados á peso de oro adornaron despues ricos palacios y espléndidas moradas; pero llegó un dia en que su debilitada salud fué á ménos y al verse agoviado por la necesidad, calenturiento y casi sin fuerzas, siguió trabajando con más afan, sin duda para hacerse superior á sus dolencias, y acabó por aniquilarse. ¿Y despues? Despues dejó de ir al taller y adios trabajo y adios jornales. Al principio no faltaron socorros..... ¡Era tan bueno el principal! pero despues ya se vé; Duró tanto aquella situacion y había tantos á quienes socorrer que se encontraban en el mismo caso!

Ella era vieja, débil, padecida y madre: con esto está dicho todo. Poned en su alma todas las amarguras, en su corazon, todos los latidos de ansiedad y en su pensamiento todas las oleadas de la desesperacion, y ya sabeis todo cuanto pudierais desear.

Por lo demás, repito lo ya dicho en otra ocasion. ¿Qué representa ante la mole de granito la humilde piedrecilla que rueda por el talud de la montaña?.... ¿Quién se ocupa de ella?....

¿Qué son pues, ante la sociedad aquellos dos infelices?.... Hay unos que se rien mucho tiempo despues de muertos, porque viven en el pensamiento de estos; otros que se olvidan muy pronto, y de los cuales se dice que pasan y otros que sólo figuran en el registro civil despues de la frase *Defunciones del dia* tanto pero nada más.

Entregada á tristísimas consideraciones y procurando aletargar mis sentimientos, para olvidarme de aquella espantosa y desgarradora realidad, trascurrieron lentas algunas horas y el silencio de aquella miserable estancia sólo se enterrumpía, de vez en cuando, por algun doloroso suspiro ó entrecortadas frases que delataban el llanto más comprimido.

Habeis visto por casualidad un brillante colocado en el centro de un monton de harapos?.... Pues este contraste se me ocurrió al ver entrar en la oscura estancia á un apuesto personaje de cara simpática y respetable, flamante levita, lustroso sombrero y mag-

nífico baston de caña con empuñadura de oro. Con el valor de aquella empuñadura seguramente comerian en veinticuatro horas lo ménos, lo ménos, cuatro familias pobres.

¡Era el médico!... se acercó al enfermo, le reconoció con cierta gravedad no exenta de esa natural indiferencia producto de la costumbre y mientras la pobre madre, fija la vista en el doctor, parecía querer leer en lo más hondo de su pensamiento, el doctor seguia observando al pobre obrero y daba continuos golpecitos con su baston que resonaban en el pavimento, de tal modo, que me puse á considerar si aquellos golpes se daban en la tapa de un ataúd ó en las tablas del suelo.

Concluído el exámen la mujer interrogó al médico con una expresiva mirada y el gesto que éste hizo no debía de ser muy consolador, porque ella lloraba, mientras él, tratando de consolarla la dirigía frases cariñosas.

Momentos despues, el Galeno escribió en mi satinada epidérmis unos cuantos garrapatos, sin duda para tranquilidad de su conciencia; y ciertamente que aquel hombre era muy digno de llevar un magnífico baston con empuñadura de oro, porque al acabar de escribir su receta, dejó sobre ella una moneda de plata. Y sin embargo hay quien dice que los médicos no tienen corazon, y que no creen en nada!—Efectivamente, no creen en nada que no sea digno de la ciencia!...

Despues de pasar por las grasientas manos de un mancebo de botica que me estrujó á su sabor volví de nuevo á la destartalada bohardilla, y bien sabe Dios que cuando subia las escaleras pedia con toda mi alma por la salud de aquel desgraciado jóven.

Pero es indudable, que aquello que está escrito en el libro del Destino de las criaturas no se borra nunca.

En ese misterioso momento en que la luz del crepúsculo pugna por disolver las sombras de la noche; cuando todo renace á la vida y la naturaleza despierta de su letargo; cuando un débil rayo de luz llegó á la miserable estancia, centro de todo dolor y miseria, sólo alumbró un cadáver pálido y frio, y cerca, muy cerca, entregada á todas las desesperaciones, retorciéndose entre los amargos dolores del alma y llorando con todo el desconsuelo de una horrible pena, aquella madre, estrechaba el cuerpo de su hijo cual si pretendiera volverlo á la vida.

¡Qué hermoso cuadro!... Una madre que llora... un cadáver frío... un rayo de sol penetrando por la estrecha claraboya..... miseria..... soledad..... ¿Pero qué importa?... Dejará por eso de rodar sobre su eje este mundo?

Aquí hay llanto y desesperacion.....! En otra parte habrá alegría y risueñas esperanzas... Diganlo sinó la linda Rosita, la vecina del tercero y su novio número dos, el jóven estudiante de segundo año de leyes...

VII.

Como el prestar consuelos no cuesta dinero, á las pocas horas de la muerte del infeliz jóven, estaba la bohardilla llena de todas las comadres de la vecindad, y de otras personas, de esas que aparecen cuando ocurre uno de estos casos; porque habeis de saber que hay quien se entretiene de este modo, lo mismo que pudiera entretenerse en otra cosa, y al que lo juzgue exajerado, yo me atrevo á demostrarle lo contrario en el terreno de la realidad.

Pudiera tambien referir infinidad de escenas á cual más interesantes las unas y desgarradoras las otras, pero en esta coleccion de cuadros que representan las diferentes etapas de mi vida no entra el detalle, y si sólo el conjunto, porque si á detallar fuera, podría escribirse un libro bastante voluminoso por cada uno de mis cambios de posicion. Voy á contaros cómo me convertí en pavesa.

Despues de la muerte del obrero fui á parar en union de varios cachivaches á un rincon de la estancia, y allí, recogida y triste meditaba acerca de todos los acontecimientos presentes y pasados cuando sucedió lo que vais á oir.

Velaban en torno del cadáver dos compañeros de taller de aquel infeliz, y aunque es bien seguro que ambos sentian de corazon aquella desgracia, esto no era obstáculo para que de cuando en cuando fumasen un cigarro y echasen su correspondiente traguito de cierto aguardiente que estaba contenido en una botella que antes contuvo una buena dosis de cocimiento blanco.

Tampoco tenia nada de particular que, á uno de ellos se le ocurriera fumar en pipa, y que buscando papel para encenderla, viera yo á dar en sus manos, y despues de recibir el abrasador contacto de una de las velas que alumbraban el cadáver, quedáse convertida ni más ni ménos que en lo que ahora soy.

Ciertamente, que si en aquel momento hubiera podido gritar hubiéraseme oído en el quinto cielo.

Y no era para ménos el caso, porque al considerar mi debilidad preveía un próximo fin que ahora acá para entre nosotros os diré que no me preocupa tanto á fuerza de haber pensado en él; y más vale que así sea, y que esta mi conformidad y resignacion no me abandonen en el último momento, porque como dijo el otro á la fuerza ahorcan, y por más que me revele y patalee siempre ha de ser igual el resultado.

Por eso, toda aquella inolvidable noche la pasé en un estado imposible de definir hasta que calmándose poco á poco aquella excitacion recobré la calma y me hube de resignar.

Tampoco puedo daros cuenta de cómo fué, pero recuerdo que allá sobre el amanecer quedéme profundamente dormida, y cuando desperté encontréme en un monton informe de desperdicios que en uno de los extremos de la calle esperaba pacíficamente el paso de un carro de limpieza, para ir á parar á aquel abismo de podredumbre é inmundicias.

Pensando cómo salir de aquel mal paso, pues me aterraba la idea de vivir largo tiempo entre aquella hediondez, sentí con delicia que una ráfaga de viento me elevaba al espacio y di gracias á Dios, porque de nuevo volvió á mi alma la esperanza. (No os extrañéis que abuse tanto de la palabra alma porque vosotros tambien habláis de ella sin saber lo que es.) Pero como no todo sale siempre como se desea, bien pronto observé que al agitarme en el aire iban mis particulas resintiéndose y ¡desgraciada de mí en el momento en que aumentóse la violencia de mi conductor!...

Tomé descanso en una azotea, cerca de un tiesto de claveles que regaba una linda niña que escasamente contaría catorce primaveras, y allí pude deleitarme á mis anchas saboreando el precioso panorama que se presentaba ante mi vista; pero no duró mucho tiempo mi situacion porque á poco se levantó un furioso viento; y aquí entra el último período que antecede á mi encuentro contigo y á mi llegada á este rincon que presumo ha de ser mi tumba. Como tendreis ocasion de ver, este período, no por ser el más corto deja de ser el más interesante; Escucha y juzga.

Dios quiso, sin duda para darme á conocer su bondad, que pudiera recordar todas las épocas de mi vida, para de este modo des-

pedirme de ella abarcando con una sólo mirada todo el pasado y el presente. Por eso, en alas del viento recorrí lugares por mí conocidos y vi y oí lo siguiente.

El escaparate de aquel comercio con sus hermosos y transparentes cristales, á través de los que aún se distinguen aquellos objetos de capricho y fantasía, antiguos compañeros de la pobre pavesa... Adios amigos míos, ya nos veremos en otros mundos, sujetos á otras transformaciones!... ¡Hasta luego!...

Pasé casi rozando con aquella hermosa mujer que me llevó sobre su corazón, ¡pero qué diferencia de ayer á hoy!... Va enlutada y triste y con un hermoso niño de la mano... ¡Adios mujer encantadora, sé feliz hasta donde puedas serlo, y si lloras Dios te consuele!...

Aquel jóven obrero de pálida tez y ojos espresivos que me preparó para mi primera salida al bullicio de vuestro mundo, pasó muy cerca de mí.... sus megillas coloreadas en las que brilla la salud y la dicha, y su arreglada y limpia vestimenta me dicen que ha mejorado de suerte, que es feliz... ¡El cielo te proteja, noble hijo del trabajo!... Adios ¡adios!...

El pobre labrador que afanoso me cuidaba cuando formaba parte de aquella mata de lino, no ha cambiado; es el mismo de siempre, pero en sus ojos se vislumbra la sencillez de su alma, y en su aspecto general la modestia de sus humildes aspiraciones..... Adios pobre rústico... tú eres la primera piedra del edificio de la sociedad, pero en los cómodos y confortables gabinetes de los hombres de pró no te comprenden..... Trabaja... y dáles tu plata ganada con el sudor de tu frente... Dios te hará justicia... Adios... ¡adios!...

He tropezado con los muros que guardan aquella fábrica donde me convirtieron en finísima tela. Allí sigue el mismo ruido, los mismos cánticos de los trabajadores. De la chimenea brota á torrentes el humo que sube á la atmósfera y se deshace y pierde... ¡Qué hermosa bandera!... Por asta la chimenea, por pabellon el humo... ¡Loor al trabajo!...

Al ver desfilar un batallon que vuelve de la guerra cargado de laureles; al escuchar las aclamaciones de la multitud y el eco de la marcha militar, me acuerdo de aquel héroe, de aquel mártir del deber.....

Y esa jóven enlutada, cuyos ojos de cielo se llenan de lágrimas

y que cuanto más mira al brillante batallón más llora, ¿quién es? Será aquella huérfana, aquella María cuyo nombre fué pronunciado por el joven oficial en sus últimos momentos? ¿Quién sabe! ¡Hay tantos misterios y casualidades en la vida!...

¡Qué desesperado y furioso corre un pobre estudiante!... Pasó rozando conmigo y en su semblante brilla la cólera... ¡Ah! ¡Ya caigo!... Por allí veo á mi Rosita hecha un brazo de mar y acompañada del apuesto teniente número 3575.....

Detrás vienen sus dichosos papás... Dios os dé lo que os hace buena falta!...

¡Qué solitaria y triste está la mansión de los muertos! Pero no, no allí veo sobre una recién cerrada sepultura á una mujer! ¡La misma! ¡No podía ser otra! ¡La madre del obrero!

Está rezando por él, y llora! sus lágrimas acaso se vayan filtrando en la removida tierra y lleguen hasta el inanimado cuerpo del hijo! Ya le verás, ya le verás en otro mundo más feliz. Adios, adios!

¿Qué se hizo del campo de lino en que yo creciera? Sólo se vé el sitio... piedras, rastros pero nada más.

Lo que va de tiempos á tiempos! Adios rincón donde nació. ¿Quién sabe si aún nos volveremos á ver!

Y tú, ser que te juzgas superior á todo lo creado, ¿me seguirás mirando con el mismo desprecio? No te merezco ahora más respeto y consideración? ¿No?

No pudo acabar la pregunta la pobrecilla pavesa. Un espantoso hundimiento, seguido de una fuerte trepidación destruyó la guarida en que se refugiaba, y aplastada y completamente deshecha se mezclaron sus átomos con otros de polvo y tierra.

A poco, volvió de nuevo á surgir el viento y ¡quién sabe dónde estarán los residuos de aquel débil cuerpo!

REVELACION DE ULTRA TUMBA.

A modo de portada Dios me permite que pueda añadir alguna palabra que complete mi historia.

Los átomos de que estaba compuesta han pasado á nueva vida y son infinitas las transformaciones que han de experimentar aún. Hay parte de mi ser en el Océano. En un sombrío y delicioso bos-

que, estoy apegada *inpártibus* á la fecundadora tierra que da vida á aquellos hermosos árboles. Sobre la losa de un hermano tuyo hay átomos míos. En un espléndido jardín, donde todo luce y brilla y donde constantemente cantan ruiseñores y jilgueros hay átomos míos.

Y por último, en el aire, allá en esas nubes que se condensan en el firmamento hay también átomos míos.

Es cuanto puedo decirte por hoy, pero algún día podré contarte muchas cosas que hoy son para tí un misterio, y que con toda esa sabiduría de que blasonas no eres capaz de penetrar si yo no te ayudo.

Mientras no llega esa ocasión, revístete de calma, no eches bravatas, y piensa que, bien mirado, no es mucha la diferencia que existe de tí, hombre, á mí, objeto.

Regiones de la fantasía, en cualquier época de cualquier año que puede ser el de 1886.

JACOBO SAN MARTIN.





APUNTES PARA UNA HISTORIA
DEL
TEATRO ESPAÑOL ANTIGUO.

ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

(Continúa.)

VI.

CONTRA EL AMOR NO HAY ENGAÑOS.



TIENE argumento sencillo, y debido á los deseos amorosos de doña Leonor por D. Juan, amante correspondido por doña Juana, que apesar de sus engaños no logra su objeto, D. Alberto quiere casar á su hija Juana con el Conde don Cárlos; pero ésta, que ama á don Juan de Mendoza, huye del matrimonio que su padre la propone á la vez que doña Leonor, su prima, por estar enamorada de D. Juan, busca toda clase de intrigas para que doña Juana se case con el conde, y ella con D. Juan. Aquella no se deja engañar, y termina lo mismo que *Amor con vista y cordura*, con un

arranque de doña Juana en que manifiesta su pasión y declara que su amor ha permanecido oculto porque

temí que lo perdiese declarado,
y quise más guardarlo con secreto
que en público perderle por discreto,

la cual sorprende á su padre D. Alberto, y al conde que aprueban la union de doña Juana y D. Juan, no sin antes haber declarado doña Leonor que ella ha sido la autora de todo el enredo, por lo cual, y por ser Leonor

Tan cuerda en haberme hablado,

el conde la da su mano, y lo mismo hacen los criados de Don Juan y D. Carlos, y las criadas de doña Juana y doña Leonor, casándose Liaño con Inés, y Pedro con Celia, despues de lo cual, y de tantos matrimonios, bien podía dárseles alguna isla desierta para que la poblasen.

Esta es una de las comedias llamadas de enredo. Son verdaderos todos los caractéres. El de doña Juana, que es el más interesante, sumamente bello. D. Juan es el amante desconfiado. Doña Leonor, mujer amorosa é intrigante. D. Alberto, el padre que busca la union ventajosa de su hija sin tener para nada en cuenta sus afecciones. D. Carlos es un noble formal y crédulo, juguete de una intriga de la que luego viene á ser su mujer.

El lugar de la accion no se determina, y pasa la escena en casa de D. Alberto, padre de doña Juana.

Desde luego se conoce que su autor no puede ser el mismo que el de *A lo que obliga el honor. A lo que obligan los celos y Amor con vista y cordura*. Mucho ménos poeta que el autor de estas tres obras, y á pesar de haber relaciones pesadas y en las que se recarga un poco el gusto gongórico, algo rastrero, conoce mejor la escena y no está tan atacado del culteranismo. Sabe conducir mejor la trama dramática, y no se puede citar en todo el primer acto un verso bueno, y sí una expresion fea, pero usada con frecuencia por los autores. Es, sin embargo, la única vez que la he leído en el autor que me ocupa.

La puta que te parió,

y no recuerdo expresion semejante ni en *La culpa del primer peregrino*, ni en su *Poética Angélica*, ni en *El Sanson Nazareno*, que son las obras de este autor que más modernamente he leído. Esto

mismo, ¿no será de algun peso para probar más y más que esta comedia no es de Gomez? Yo no me atrevo á afirmarlo por mi incompetencia, pero allá vá la especie para los maestros.

Mejor que el acto primero es el segundo, que tiene lugar en las casas de D. Alberto y D. Juan. Hay en él dos ó tres escenas interesantes, de verdadera intriga amorosa. El encuentro del conde D. Carlos en casa de D. Juan, el encargo que á éste hace, el robo de la carta, la escena final, antes de la mutacion, entre don Juan y Liaño, y los enredos de Leonor, tanto cuando informa al conde de que doña Juana desea casarse aunque lo contrario dice, como cuando aparece la casada, son resortes por demás ingeniosos. Ellos, así como las décimas que copio, únicos versos que salen del tono familiar, me prueban cada dia más y más que esta obra no es de Enriquez Gomez, aunque, diciendo verdad, no conozco ninguna otra de ese título, y sólo sí una de título muy parecido, *Contra el amor no hay resistencia*, y una zarzuela, *Contra el amor desengaño*. Desecho la objeción de que pueda ser de las primeras ó de las últimas del autor segoviano, porque si bien podría consentirse el mayor enredo ó caudal de génio dramático, no así pasa inadvertida para unos ojos regularmente inteligentes la diferencia de la poesía, que es tal, que otra mayor apenas se concibe.

Dice doña Juana que está enamorada de D. Juan, el cual á su vez está celoso:

Y pues llego á conocer
tan tarde mi necio estado,
saquemos de lo pasado
lo que puede suceder.
Levantarse, no es caer:
retirarse, no es huir;
conocerse, no es morir;
y en tan costoso saber,
llorar á más no poder,
es medio para vivír.

No sé en qué pude fundarme
cuando mi error empezó,
porque no ignoraba yo
consumirme y acabarme.
Mas el cielo quiso darme

fortaleza para oír,
 vida para resistir,
 dolor para más penar,
 alivio para acabar,
 y muerte para vivir.

El acto tercero tiene lugar en casa de D. Alberto. Su trama es sencilla y bien sostenida. Bien atados los cabos y bien concluidas las situaciones. Escenas interesantes. Si esta obra fuese de Gomez, hubiera puesto en boca de doña Juana preciosa relacion para expresar de qué manera, estando á oscuras, conocía, sentía y adivinaba *su corazón* que el que con ella estaba no era D. Juan.

Una de las mejores escenas y de las más discretas es la que sostienen sobre el amor doña Juana y doña Leonor, que parecen doctoras en él.

VII.

FERNAN MENDEZ PINTO (DOS PARTES).

PRIMERA PARTE.

Fernan Mendez Pinto es un drama heróico dividido en dos partes de á tres actos—y no jornadas—cada una. Ha sido atribuido á Lope de Vega y con su nombre se ha impreso.

Parece que el autor no ha tenido otro objeto que presentar un portugués en China, rodeado de los más encumbrados personajes de aquel imperio y del tártaro, haciendo resaltar la bravura del protagonista, que lleva á cabo mil proezas.

El Rey de China—y empiezo á referir su argumento—y su hija la Princesa Pautalisa se encuentran en una cacería á Fernan Mendez Pinto, que, despues de haber naufragado, cayó en una ruina espantosa al pisar la tierra en donde ha vivido

hasta que el cielo
 por medio tuyo ha querido
 dar á sus males remedio.

Compadecido aquel de sus desgracias, le nombra capitán de su guardia, al mismo tiempo que el rey de Tartaria—Tracia dice equivocadamente en las personas que hablan—le pide la mano de su hija por conducto del Gran Cam. Niégasela el de China, insúltale el embajador, y Mendez Pinto le da la muerte. El Rey

de Tartaria, para vengarse, se finge huído de su córte, y le pide apoyo, con el propósito de asesinarle; accion que lleva á cabo cuando el de China se queda dormido en la sala de las Diez puertas, poco despues de haberle enterado Pinto de cómo se administraba la justicia en España, y de retirarse á una estancia inmediata mientras el Rey descansaba. Consuma el de Tartaria su crimen, y al ruido sale Fernan, recoge la cuchilla con que ha sido herido aquel, y á sus gritos acuden los de palacio, que, al verle con la cuchilla tinta en sangre, le creen el matador y le apresan.

Así termina el acto segundo.

Empieza el tercero administrando justicia la Infanta Pautalisa, que ha sucedido en el trono á su padre; se presenta á Mendez como regicida y se le condena á muerte, juntamente con su criado Duarte, que ningun papel importante juega en el drama, pero en el momento que van á ejecutar la sentencia, el Rey de Tartaria, que ha movido su pueblo á la guerra por conseguir el amor de Pautalisa y vengarse del Rey de China, se presenta acusándose de ser él el matador de aquel y que no puede consentir la muerte de un inocente. Se salva Pinto, y Pautalisa perdona al Rey de Tartaria, pero, le declara la guerra. Hay mutacion. Aparece la tienda del de Tartaria, y disfrazados de tártaros Fernan y Pautalisa, que le manda asesinar al Rey. El noble portugués se resiste á cometer tal accion con aquel á quien es deudor de la vida, y en un momento de grandeza le despierta y le dice el objeto de su disfraz; el tártaro los perdona, y al conocer los nobles sentimientos que abrigan, conciertan la paz;

y aquí la comedia acaba:

si bien apela el poeta,

para la segunda parte,

donde prometo serviros

con sucesos más notables.

Tienen algunas escenas delicadas y situaciones dramáticas, pero el conjunto es disparatado. Llama la atencion un leon tan bien educado, que se encarga, con su buen discernimiento, de hacer el desenlace del drama, bien difícil por cierto. Gracias al rey de las selvas consigne el autor lo que presentaba gran dificultad para que sus figuras quedasen airosas.

Desde luego se conoce el estilo de Enriquez, y sobre todo en la

relacion que hace Pinto de sus desgracias, cuya conclusion es como sigue:

No tiene costa el Levante,
ni cuanta del Norte vemos
que alcanza por esta parte,
que no haya corrido, siendo
prodigio de la fortuna,
surcando ochenta y seis reinos;
varias provincias vagando
de los príncipes supremos
del Africa y del Europa;
lenguas varias aprendiendo,
diversos ritos notando,
gastando, y distribuyendo
catorce años, donde he sido
entre sus tormentas puerto,
escollo entre sus desdichas,
sol en sus abismos densos,
nave entre tantas borrascas,
bajel entre tantos vientos,
roca entre tantas fortunas.

Hallando un Monarca excelso
que remedie mis pasiones,
un Emperador supremo
que derogue mis presagios,
sepulte mis desaciertos,
aniquile mis trabajos,
que postre mis desconsuelos,
que acabe mis desventuras,
que dé luz á mis intentos,
que favorezca mis ansias,
. (Aquí falta un verso)
que dé fin á mis pasiones
y realce mis sucesos.

Se vé de tan lejos el gongorismo de este primer acto, que, en los largos trozos puestos en el papel de Fernan y del Rey de Tartaria, se ven frases tan oscuras como esta: *vidrios salados rasgo*, dice por *atraveso el mar*.

Pasa la acción del acto segundo en el palacio del Rey de China. ¡Qué apestante es el culteranismo de este acto! Vaya una manera de anunciar que el Rey de Tartaria ha llegado.

Es inverosímil el sueño repentino del Rey de China cuando Mendez está contándole las cosas de España. Y de este sueño se aprovecha el Rey de Tartaria para asesinarle.

El acto tercero tiene lugar en el palacio del Rey de China y en una tienda de campaña del de Tartaria. Este acto es poco interesante, á pesar de resolverse el drama. No hace falta en él Tituliana.

SEGUNDA PARTE.

El acto primero de la segunda parte sigue una marcha sencilla; falto de interés, sólo reanima el cuadro la conspiracion que contra Pinto arman Pinol y Yucapiel.

El empeño de presentar al gracioso haciendo necedades, obligale á preguntar cuando los prenden:

¿qué tormentos suelen dar
en esta tierra á los presos?

curiosidad tan inoportuna como increíble en quien ha vivido tanto tiempo en aquel reino, y despues que en la primera parte, cuando apresan á Mendez y Duarte por suponerlos asesinos del Rey de China y los juzgan y condenan á la pena de muerte, pregunta á Tucapiel:

¿Qué muertes hay por acá?

Se verifica el acto segundo en la prisión de Fernan, en el campo y en la casa de idem de Cayatel. Aunque tiene más peripecias y movimiento que el anterior, no interesa grandemente. Nada hay en él digno de notarse, sino es la impropiedad de que se levanten al amanecer todas las personas de la córte, no siendo suficiente motivo á justificar tal acto el alboroto motivado por la fuga de los presos.

En un bosque tiene lugar la escena del acto tercero. Está la accion bien conducida y tiene la obra buen desenlace. Hay en este acto dos tiradas larguísimas de versos, no muy oscuros y no del todo malos.

Noto una contradiccion, que me parece falta de imprenta. Dice Pinto:

Pero si yo no me engaño,
 uno de ellos á la márgen
 de un arroyo está *sentado*
 y hácia nosotros *se viene*.

Es lo más probable que los cajistas se hayan comido dos versos entre el tercero y cuarto copiados, que próximamente dirían:
 no se sorprende ni admira,
 del sitio se ha levantado

y nada de particular tendría la falta del asonante, cuando el que sigue tambien es consonante. Copio estos dos versos—y no pongo otros de mi cosecha—porque yo recuerdo haberlos leído en alguna edicion de *Fernan Mendez Pinto* que no tengo á la mano, ó en algun libro manuscrito que no recuerdo.

En resúmen: la obra en general no es tan afectada de gongorismo como otras del mismo autor, sin embargo de que en ella se llama á una mujer bella *bulto de nieve*; y para maldecir la espada que hirió á la hermana de Cayatel, dice:

Mal haya
 el vil acero atrevido
 que sacó la *roja grana*
á ser jaspe en la columna
 de tu divina garganta.

No carece de movimiento, pero hay muchas escenas innecesarias y muchos personajes excusados.

No tiene ningun carácter notable. Fernan es un sér que carece de sentimientos, aunque trata de probar lo contrario en largas relaciones; es una especie de filósofo estóico que espera la muerte con resignacion catoniana y que nunca piensa en la mujer que tanto se sacrifica por él. Tituliana es el carácter más simpático de la obra, y ama poco y supone é importa ménos. No brilla por sus sentimientos apasionados. La Reina, que tan enamorada ha estado del protagonista Pinto, no se vuelve á acordar de él. En este amor el autor ha sido corto de vista ó romo de ingenio, porque podría haber sacado gran partido de los celos del Rey; y no se me diga que este es un recurso muy usado, porque no es el puesto en juego más original ni de tan buenos resultados.

Hay grande semejanza entre la situacion de Tituliana, cuando dice á Fernan en la segunda parte de la obra que examino

(pág. 369, edición del siglo XVII, columna segunda, versos 8 y 9),

quien á mí me ha de querer,
tanto se ha de recatar,
que ni al sol ha de mirar,
y la de doña María de Padilla, cuando dice al Príncipe don Pedro, en *A lo que obliga el honor*:

que quien á mí me ha de amar,
tan libre y firme ha de ser,
que ni al sol ha de mirar.

CONCLUIRÁ

FERMIN HERRAN.





El Marqués de la Ensenada

UN GRAN POLÍTICO.

.....
¿Deben atribuirse á la iniciativa personal de los primeros Borbones los beneficiosos resultados de la política de su tiempo? No puede negarse su influencia..... Las condiciones recomendables de su carácter y la moralidad de sus costumbres, no podían ménos de influir en su gobierno y en cuantos les rodearan, porque jamás deja de extenderse á los pueblos la atmósfera que se respira en los tronos; pero no es ménos cierto que aquellos en quienes es necesario suponer mayor suma de iniciativa por caracterizarse más en ellos el régimen despótico, son á veces los que han vivido más apegados á las influencias extrañas de magnates, ministros y validos, ó por debilidades de temperamento ó por deficiencias de su razón, ya que no pueda dejar de tenerse por esencialmente lógico que no sepan resistir los débiles, y que alcance el prodigio de tiranizar á los tiranos la más irresistible tiranía del talento.

No será mucho, por tanto, suponer que la iniciativa de los Ministros se dejaba sentir vivamente en esta época, cuando se vé á Felipe 5.º obedecer tan ciegamente á las discretas insinuaciones de la interesante María Luisa de Saboya, como á los egoistas planes de la infatigable Isabel Farnesio de Parma, á quien todas las

políticas y todos los procedimientos parecían buenos, ya los propusiera el atrevido Alberoni, el insensato Riperdá ó el sesudo y honrado Patiño, si eran conducentes al éxito del único ideal que acarició en toda su vida, de colocar á sus hijos en Italia, que al fin consiguió, dando á Cárlos el reino de Nápoles y Sicilia, y á Felipe por la paz de Aquisgrán, los ducados de Parma, Plasencia y Guastala: cuando se ve también á Fernando 6.^o sometido á la prudente y sensata reina Bárbara de Braganza, bien que fuera la más atinada sumision que pudiera imponerse, y á la influencia ménos laudable de su confesor el padre Rábayo ó del artista Farinelli. Y para convencerse de que las empresas llevaban el sello de los Ministros, basta observar que eran atrevimientos con aquel Alberoni cuya destitucion pidieron cuatro naciones á la vez, llegaron con Riperdá á verdaderas locuras, y sólo fueron sensateces con Patiño, Carvajal ó Ensenada. Y siendo esto exacto, no es dudoso que llegara á ser verdadera potencia un Ministro que, como el último, supo ganar tan por completo la confianza del Rey, que llegó á desempeñar por sí sólo casi todas las secretarías del Estado á la vez, con varios otros empleos de la más alta importancia. Lo fué en efecto, y ha de contribuir á demostrarlo cuanto diga.

No era Ensenada un hombre improvisado, falto de experiencia y desconocedor de los resortes administrativos cuando ocupó el alto puesto de Ministro ó Secretario del Rey: lejos de eso, habia comenzado por los más insignificantes y modestos, pasando sucesivamente por los de Oficial meritorio del Ministerio de Marina, Oficial de la clase de segundos, Oficial primero, Comisario de matrículas en la costa de Cantábría, comisionado muy entendido en varios asuntos de marina, á los que siempre mostró gran afición, sirviéndole de pretesto para probar su competencia desde muy temprano reconocida, Comisario Real de Marina á las órdenes de Freiré con autorizacion para sustituirle en ausencias y enfermedades, Comisario de Marina en la escuadra de D. Francisco Cornejo destinada á la reconquista de Orán, Comisario Ordenador en premio de sus servicios en esta empresa, Ministro Principal de la Armada en la expedicion á Nápoles y Sicilia que le valió despues de terminada el título de Marqués de la Ensenada, Secretario del Rey *ad honorem*, Consejero de Guerra, Secretario de Estado y Guerra del Infante D. Felipe y Caballero de la orden de Calatrava.

Titulos son estos más que suficientes para demostrar que fué mucho antes que ministro hombre versado en la administracion, así como sería gran parte para probar que en dicho cargo prestó eminentes servicios, la relacion de sus muchas recompensas posteriores, entre las que pudieran citarse los nombramientos de Notario de los Reinos de España, Consejero de Estado, Secretario de la Reina, Capitan General honorario del Ejército y Armada, Caballero del Toison de Oro, Gran Cruz de las órdenes de San Juan de Jerusalem, de San Juan de Malta y de San Genaro, y las Encomiendas de Piedra Buena y de la Peña de Martos.

Pero viniendo á lo que más interesa que es estudiarlo como Ministro, conviene hacer notar una circunstancia que concurrió en su nombramiento. Hallábase en Chamberí con la Corte, cuando le fué comunicado, por conducto del Marqués de Scoti, que, por muerte del ministro Campillo, se le había nombrado Secretario de Estado y de los Despachos de Guerra, Marina, Hacienda é Indias, Gobernador del Consejo y Lugarteniente General del Almirantazgo; y lo que ocurrió de notable en este nombramiento es que lo renunció, cuya circunstancia, si bien se repitió más tarde con Valparaiso y con los duques de Huescar y Alburquerque, no se reproduce en nuestros dias con tanta frecuencia como harian sospechar esos ejemplos. «Yo no entiendo, decía, una palabra de Hacienda; de Guerra lo mismo con corta diferencia; el comercio de Indias no ha sido de mi ingénio, y la marina en que me he criado, es lo ménos que hay que saber para lo mucho que la piedad de los reyes quieren poner á mi cargo. Agrégase á esto la cortedad de mis años á que es consiguiente carecer de la prudencia necesaria á ministros tan sérios, y tampoco disfruto de la mejor salud, y no creyéndome capaz de corresponder á tanta obligacion infamia en mí sería faltar á ella no exponiendo con lealtad la debilidad de mis talentos.» Y acudió á la Reina é insistió con el Rey y puso por mediador al Infante D. Felipe; pero tuvo que ceder ante la voluntad del Monarca, tomando posesion de los mencionados cargos, cuyos nombramientos llevaban la fecha 14 de Mayo de 1743, y á los cuales se agregaron otros en aquellos dias, como el de Superintendente General de las Rentas Generales del Reino, con la distribucion de caudales y absoluta inspeccion sobre toda materia de Hacienda y gastos de cualquiera clase.

Basta la sólo enumeracion de tanto cargo como había de desempeñar á la vez para comprender desde luego que no se trataba sólomente de un funcionario acostumbrado al manejo de negocios por la práctica adquirida en su carrera administrativa, sino de persona que reunía los más variados conocimientos y que gozaba de una gran reputacion como hombre de valía y de talento: por otra parte, hubiera sido imposible que soportara esa carga ni por brevísimo tiempo, quien no tuviera una laboriosidad extremada y una asombrosa aptitud para el rápido despacho de los asuntos, tanto más cuanto que en aquella época era muy escaso el personal subalterno de los departamentos; y así se comprende que á las quejas de uno de sus sucesores, cuya salud se resentía por el exceso de trabajo, contestara el Rey diciéndole: «Yo he despedido á un Ministro que despachó conmigo muchos años los negocios de cuatro ministerios, sin haber tenido jamás un dolor de cabeza.»

Pronto veremos que si eran grandes las esperanzas que debió hacer concebir quien tales circunstancias reunía, no fueron menores los resultados que se obtuvieron de su acertada gestion.

«Es la Hacienda, decía, en la representacion que hizo al Rey en 1751 proponiendo medios para el adelantamiento y buen gobierno de la Monarquía, un golfo en que han naufragado los más célebres Ministros, porque por más hábiles que hayan sido, ninguno ha descubierto el secreto de pagar cuatro con tres, y el que se ha dejado lisongear de esta vanidad, aún no ha hecho con cuatro lo que otro con tres.»

«Yo vine del ejército al ministerio de ella sin entender una palabra de lo que era, y en ocho años cumplidos que há que estoy á su cabeza, sólomente he podido saber que es infinitamente más lo que ignoro que lo que he aprendido.»

Los párrafos que preceden manifiestan, no sólo que conocía profundamente la Hacienda, puesto que el verdadero conocimiento de las cosas empieza cuando se aprecian las dificultades que presentan, sino que le daba la importancia que realmente tiene, siendo como es la base de toda prosperidad en las naciones; y no era posible que hombre de gobierno tan notable que había de procurar en grande escala el desarrollo de los ejércitos de mar y tierra, de las obras públicas, de la instruccion, de las artes, de la industria, del comercio, de la agricultura y de cuanto, en fin, pudiera contri-

buir al progreso, al bienestar y á la conservacion de la independencia, no mirara con toda predileccion lo que era tan indispensable para tales fines, ó pensara, como tantos otros, que se pueden realizar proyectos que valen cuatro con Hacienda que vale tres, ó que de donde sólo se producen tres se pueden llevar cuatro á la Hacienda.

Comenzó, pues, por regularizar y ordenar la administracion, suprimiendo unos arbitrios y planteando otros, favoreciendo el incremento de la riqueza, aumentando las rentas, disminuyendo los gastos con prudentes economias y moralizando la gestion; porque como él mismo decía en la representacion antes citada, «el aumento anual de 5.117,020 escudos de vellon, que se ha dado al Real Erario en las rentas existentes, es efecto de la buena administracion, por la fortuna de haber encontrado personas de integridad, celo é inteligencia que la manejen.»

Y entrando en el detalle de sus medidas administrativas, merece citarse desde luego, como muy notable, la de haber intentado el establecimiento de una sólo contribucion directa, mandando formar un catastro general ó estadística de riqueza en que se consumieron cuarenta millones de reales, y que si no se llevó á efecto por la oposicion que se hace siempre á las grandes reformas, y más cuando su planteamiento exige numerosas operaciones previas, mucho tiempo y grandes recursos, no por eso es menor el mérito de haber reconocido una necesidad que hoy mismo se siente, y haber abrigado ideales que tardaron aún mucho tiempo en proclamarse. Proponíase destruir con esa medida los desastrosos efectos que en las veintidos provincias de Castilla y Leon producian los tributos de la alcabala, cientos y millones destruyendo por completo la industria y la agricultura, y obtuvo el real decreto de 10 de Octubre de 1749 por el que se abolian los impuestos sobre consumos, reduciéndolos á una contribucion directa y única de cuatro reales y dos maravedis por ciento sobre la riqueza territorial, pecuaria, industrial y de comercio, que debía reducirse á tres reales y dos maravedis para el clero.

No fué menos beneficioso para la agricultura el haber suprimido el impuesto que se pagaba por la traslacion de los frutos de unas provincias á otras.

Abolió el sistema de arriendo de impuestos, sacando las rentas

de las manos de usureros y administrándolas por cuenta del Estado, de suerte que en vez de ser pesada carga para el contribuyente de la que apenas se beneficiaba el tesoro, produjo el aumento que ya se ha dicho de más de cinco millones sobre el año de más recaudacion; autorizó la extraccion del dinero, considerándolo como una mercancía que pagaba sus derechos y proporcionaba una renta al Erario, aboliendo los absurdos decretos que lo prohibían hasta con pena de la vida; redujo mucho el número de arbitrios, proporcionando bajas y condonaciones á los pueblos; estableció sobre aceptables bases los impuestos de aduanas y lanas, de tabaco y de la sal; protegió el comercio y proporcionó nuevos recursos á la Hacienda, cubriendo la costa de Caracas con gran número de buques ligeros, que impedían eficazmente el contrabando. y estableciendo el primer banco de giro conocido en España, que á la par de otros beneficios, daba al Tesoro un rendimiento anual de quinientos á seiscientos mil escudos de vellon.

No son estas ciertamente todas las medidas que pudieran citarse relacionadas con este ramo; pero sí las principales, y en todo caso, más que suficientes para formar la reputacion de un Ministro, cuando acaso bastara alguna de ellas para conseguirlo. Así es que, de una parte, crecían las rentas de la península, á pesar de las bajas y condonaciones hechas, y de otra se duplicaban los caudales que venían de las Indias, con esperanza de cuadruplicarlos; de un lado se pagaban las deudas atrasadas que eran muchas, y de otro se cubrían las atenciones ordinarias que no eran pocas, los recursos interiores del reino llegaron á ser suficientes para todo, hasta el punto de pensarse en que aquellos tesoros que tan esperados eran antes y que frecuentemente se gastaban antes de llegar, no se trajeran por temor á los riesgos que pudieran correr ó para darles destinos más convenientes en aquellos países, que bien lo necesitaban por la poca prudencia con que se les había arrancado cuanto producían; finalmente, se promovió el desarrollo de organismos antes desconocidos, se dió inteligente proteccion á todo, y no sólo se pagaban todos los gastos, sino que resultaban sobrantes de mucha consideracion.

Así manejaba Ensenada la Hacienda de su país; pero es necesario recorrer los diversos ramos de la administracion, no sólo para significar que en todos hizo mucho, sino para que no se piense

que el equilibrio de aquella se mantenía más por la virtud de contener los gastos que por la prevision de robustecer los ingresos.

La agricultura, la industria y el comercio que tenían ya bastante para prosperar con las medidas indicadas, fueron objeto de otras muchas que conspiraban al mismo fin, pudiendo citarse desde luego las relacionadas con los pósitos, y muy particularmente las que se encaminaban á mejorar el aprovechamiento de las aguas para el riego y á multiplicar las comunicaciones, por donde procuraba el desarrollo de la riqueza y daba á entender que conocía cuál es el verdadero origen de esta en España, y no puede dejar de mencionarse á este propósito el proyecto de canal que uniera con el mar las provincias de Castilla, y la carretera del puerto de Guadarrama que uniera las dos, antes incomunicadas, cuyas obras se ejecutaron en cinco meses, llegando á tener empleados en ellas más de cinco mil trabajadores, mil Suizos y ocho piquetes de infantería. El movimiento industrial y fabril fué tan grande que sólo para los tejidos de seda llegaron á contarse catorce mil seiscientos telares, restableciéndose la antigua fábrica de Talavera y la de industria lanera de Segovia.

Pero lo que el mundo ilustrado considerará siempre como uno de los mayores títulos de gloria del célebre Ministro, es el empeño que puso en difundir la enseñanza é impulsar las ciencias; las artes y las letras, trayendo á España los hombres notables del extranjero, enviando fuera jóvenes pensionados y comisiones que recorrieran las academias de otros países y volvían enriquecidos con nuevos conocimientos. A él se deben la mayor parte de las escuelas ya mencionadas de náutica, matemáticas, agricultura, botánica, física, grabado, cirugía y otras; por él vinieron á España los Ingenieros navales Briaut, Tournell y Sothuell, el arquitecto Lemaur, el académico Godín, el orientalista Casiri y los naturalistas Bowles y Quér; él proporcionaba á Casiri los auxilios necesarios para la formación del índice de los Códigos arábigos de la biblioteca del Escorial y costeaba los viajes científicos y literarios de D. Jorge Juan, Ulloa y Burriel, así como los de Carmona, Cruz, Cruzado, López y otros, protegiendo á los literatos Perez, Bayer, Mayans, Velazquez, Florez, Campomanes, Valdeflores, Isla y Feijóo.

Muchas ideas suyas recomendables pudieran entresacarse toda-

vía de sus varias exposiciones y representaciones al Rey proponiendo reformas sobre distintos ramos, que no creo preciso detallar hasta ese extremo; pero no puede dejarse de citar, como una de las más grandes empresas llevadas por él á cabo, el concordato con el Pontífice Benedicto XIV en 1753, por el que se terminaron las eternas disputas sobre el real patronato, y como dos de sus más grandiosos proyectos, la terminacion de un gran mapa oficial de España y la formacion del Código Fernandino unificando los fueros. Respecto de lo primero, decia en un extenso trabajo, lleno de erudicion, que presentó al Rey con el título de «Observaciones sobre el concordato» el sábio jurisconsulto y canonista Mayans y Ciscar, que «las ventajas que de él resultaban á la Monarquía Española eran tantas y tan extraordinarias, que si ántes alguno las hubiera expresado, se hubiera creído ciertamente que dejaba lisonjearse de su fantasía, con ideas vanísimas,» y aseguraba que era bastante ese documento para immortalizar á Ensenada; para lo segundo se dió un proyecto al célebre D. Jorge Juan, quien aseguró, y ha sido cierto, que sólo en su tiempo podría llevarse á cabo la idea; y con el tercero se proponía desembarazar aquella embrollada legislacion de las disposiciones contradictorias, abolir por completo cuanto habia caído en desuso y recopilar lo vigente de una manera ordenada, cuya necesidad era tan indiscutible entónces como ahora.

Pero como supiera que las naciones se gobiernan «por las buenas leyes y por las buenas armas,» dedicó una atencion tan preferente á la organizacion del ejército y la marina, que de intento he dejado esta parte para remate del bosquejo que vengo haciendo de su administracion.

«Proponer que V. M., decia en la representacion de 1751 varias veces citada, tenga iguales fuerzas de tierra que la Francia, y de mar que la Inglaterra, sería delirio, porque ni la poblacion de España lo permite, ni el Erario puede sufrir tan formidables gastos; pero proponer que no se aumente ejército y que no se haga una decente marina, sería querer que la España continuase subordinada á Francia por tierra y á Inglaterra por mar.»

«Consta el ejército de V. M. de los ciento treinta y tres batallones (sin ocho de marina) y sesenta y ocho escuadrones que expresa la relacion núm. 3, y por la número 4 la distribucion en

guarniciones, en plazas y costas que se hace de ella, de que resulta que sólo vienen á quedar para campaña cincuenta y nueve batallones y cuarenta y tres escuadrones. La Francia, como se vé en la relacion núm. 5, tiene trescientos sesenta y siete batallones y doscientos treinta y cinco escuadrones, de que se infiere que en el tiempo de paz se halla con doscientos cuarenta y cuatro batallones y ciento sesenta y siete escuadrones más que V. M.; y abundancia de gente inclinada á la milicia para levantar prontamente cantidad considerable de tropas, pues á principios del año 1748 llegaba su ejército á cuatrocientos treinta y cinco mil infantes y cincuenta y seis mil caballos.»

«La armada naval de V. M. sólo tiene presentemente los diez y ocho navíos y quince embarcaciones menores que menciona la relacion núm. 6, y la Inglaterra los cien navíos y ciento ochenta y ocho embarcaciones de la número 7.

«Yo estoy en el firme concepto de que no se podrá hacer valer V. M. de la Francia sino tiene cien batallones y cien escuadrones libres para poner en campaña, ni de la Inglaterra si no hay la armada de sesenta navíos y sesenta y cinco embarcaciones menores.»

CONCLUIRÁ

AMÓS SALVADOR.





Crónica Local



Logroño 15 de Mayo de 1886.

¡Mayo!

¡Florido Mayo!

Mes simbólico y apacible, al cual cupo la suerte en el reparto providencial de disponer, de ordinario, de agradable temperatura; ¡yo te saludo!

¡Tú, el único mes del año que gracias á tu bondadoso carácter, nos haces pasar mediante suave y progresiva evolucion, de las botaratadas de Abril tu predecesor, á las graves y calurosas acometidas del mes de Junio, tú correligionario y particular amigo! ¡bien venido seas!

Eres ¡oh Mayo! no sólo el mes de los pájaros y las flores, sinó, uno de los pocos meses, cuyo nombre pronuncian correctamente, aquel sinnúmero de personas que con operosa dificultad pronuncian la J. ó la R.

¡Todo, todo es en tí alegría y suavidad de tonos, á la par que sorprendente y dulcísima compensacion!

Durante el efímero gobierno de tu legítima anual, la fuerza misteriosa y potente de la madre naturaleza, hace llegar la vegetacion á su más alto grado de exuberancia y lozania; y á esa misma fuerza potente y misteriosa, precisamente es debido, la *multitud* de erupciones cutaneas y dermatosis, que bajo tu bienhechora influencia se desarrollan en el cútis de la generalidad de los mortales.

Haces, en verdad, que al elevarse la temperatura con tu presencia fogosa, el consumo de las bebidas alcohólicas sufra alguna ligera depresion; pero en cambio, ¡qué infinito número de frascos de zarzaparrilla de *Bristol* y otros atemperantes de la misma comunión política, no se expenden en las principales farmacias y droguerías del universo entero!

Prepárase el labrador, afilando sus hoces y limpiando el ya há tiempo exhausto granero, á recojer los frutos de sus trabajos de todo un año, y un gobierno vigilante y previsor, que nunca falta, le advierte por medio de un candoroso recaudador de contribuciones, que ha llegado el anhelado y siem-

pre gratisimo momento de pagar el cuarto trimestre de contribución territorial.

¡Ah! no, ¡no hay nada que deleite tanto el espíritu como ver la puesta del sol en una sosegada y tranquila tarde del mes de Mayo!

En él comienzan, señal de tiempo bonancible, á esmaltarse calles y plazas de infinidad de trajes *lilas*, ajustadamente llevados por sus homónimos propietarios; y al mismo tiempo, y, tambien como prueba inequívoca de la suavidad del ambiente, gran número de personas previsoras, ante la inminencia de días caniculares, llevan sus ropas de invierno á dormir el sueño de los justos, en la más próxima casa del más apergaminado y pudoroso prestamista.

Ábrense mil y mil agujeros en la epidermis de nuestro planeta, para dar salida á esa multitud de ingleses subterráneos que se llaman hormigas, y cuando, aprovechándose de la agradable temperatura de la estación se muestran más afanosas en acaparar provisiones para el invierno próximo, ¡suaves y silenciosas llantas de gigantescoos carros, que arrastran poderosas yuntas, van, con la mayor sangre fría, aplastando á su paso miriadas de aquellos trabajadores insectos!

Y es, que en el mes de las flores todo respira apacible melancolía; y embriagadores aromas.

Pero ¿qué más? hasta la jugosa vid, ese ser orgánico que tan importante papel juega en la criminalidad humana, véase adornada en la actualidad, gracias á la suavidad de matices del mes de Mayo, por un sinnúmero de organismos microscópicos, que, al propio tiempo que hacen perder á las cepas esa cargante monotonía que produce el verlas á todas frescas y lozanas, acaban con la paciencia y el dinero de sus infelices propietarios.

Y esto depende.....pero no depende de nada.

Me he propuesto hacer la crónica de la primera quincena de Mayo, y en vez de hacerla, estoy perdiendo un tiempo precioso en reflexiones inútiles ya que no extemporáneas.

Entremos de lleno en nuestro terreno, aunque, bien ó mal mirado, habremos de levantar pronto la sesión por no haber asuntos de qué tratar.

*
* *

Un señor Forcada, apóstol que va de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad, levantando una verdadera cruzada contra los abusos, que, según dicho señor, cometen en general todas las empresas de Ferro-carriles españoles y muy particularmente la del Norte, dió en la noche del 6 del corriente, una larga conferencia sobre dicho tema, en el Teatro principal de esta localidad.

Dos horas próximamente habló el Sr. Forcada ante numerosa y escogida concurrencia, y todo ese tiempo lo empleó en delatar el sinnúmero de abusos y arbitrariedades, que con el comercio en general, cometen las empresas de los ferro-carriles españoles, haciendo ver de pasada, la diferente conducta seguida por las empresas de Francia para con los comerciantes de aquel país. Culpaba el Sr. Forcada, y á mi juicio con razon, de la comisión de tales abusos, á la censurable tolerancia que los gobiernos españoles siempre han tenido con las empresas de ferro-carriles, tolerancia que, el orador se explicaba, sabiendo que todos ó casi todos los hombres importantes de todos los partidos políticos de España cobran de dichas compañías pingües sueldos en calidad de consejeros de las mismas.

Apesar de que el Sr. Forcada está en lo firme creo que sus predicaciones no han de dar tan satisfactorio resultado como dicho señor espera, á lo ménos, próximamente.

La concurrencia aplaudió varias veces al Orador.

*
* *

Por carta que tenemos á la vista fechada en Madrid por el diputado á Córtes D. Amós Salvador, nuestro querido amigo y compañero (compañero en cuanto colaborador de la ILUSTRACION DE LOGROÑO, no en cuanto diputado) hemos sabido que por mediacion del Excmo. Sr. D. Práxedes M. Sagasta, Presidente Honorario del Ateneo de Logroño, se han concedido á este centro literario dos magníficas bibliotecas, una de obras de Agricultura y otra de obras escogidas. La Junta Directiva del Ateneo, al punto que tuvo conocimiento de tan graciosa concesion, telegrafió, saludando y dando las gracias al Presidente del Consejo de Ministros por su señalada muestra de afecto y cariñoso recuerdo.

La ILUSTRACION DE LOGROÑO, se asocia de todas véras á la felicitacion de la Junta del Ateneo, y hace por cuenta propia estensiva esta prueba de agradecimiento, á D. Amós Salvador, no sólo por haber comunicado esta noticia antes que nadie, sino porque nos consta su entusiasmo por el Ateneo de Logroño y por cuanto con esta provincia se relaciona.

*
* *

La compañía dramática que bajo la direccion del Sr. Valero actúa en Zaragoza y que se había anunciado y abierto abono para dar principio á sus trabajos en esta localidad, del 14 al 20 del actual, parece ha desistido de visitarnos, por ahora.

Para primero de Junio, anúnciase la compañía de zarzuela que dirige el célebre barítono y antiguo empresario de teatros D. Maximino Fernandez.

Celebraremos infinito, no se defrauden las esperanzas de los aficionados.

*
* *

Hay un refrán alemán que traducido al castellano dice así «Donde el diablo no puede ir, envía una vieja.»

Otro refrán turco, dice de esta manera «La seducción tiene cara de vieja.»

Antiguamente, en Castilla, corría mucho este refrán, que hoy está casi olvidado:

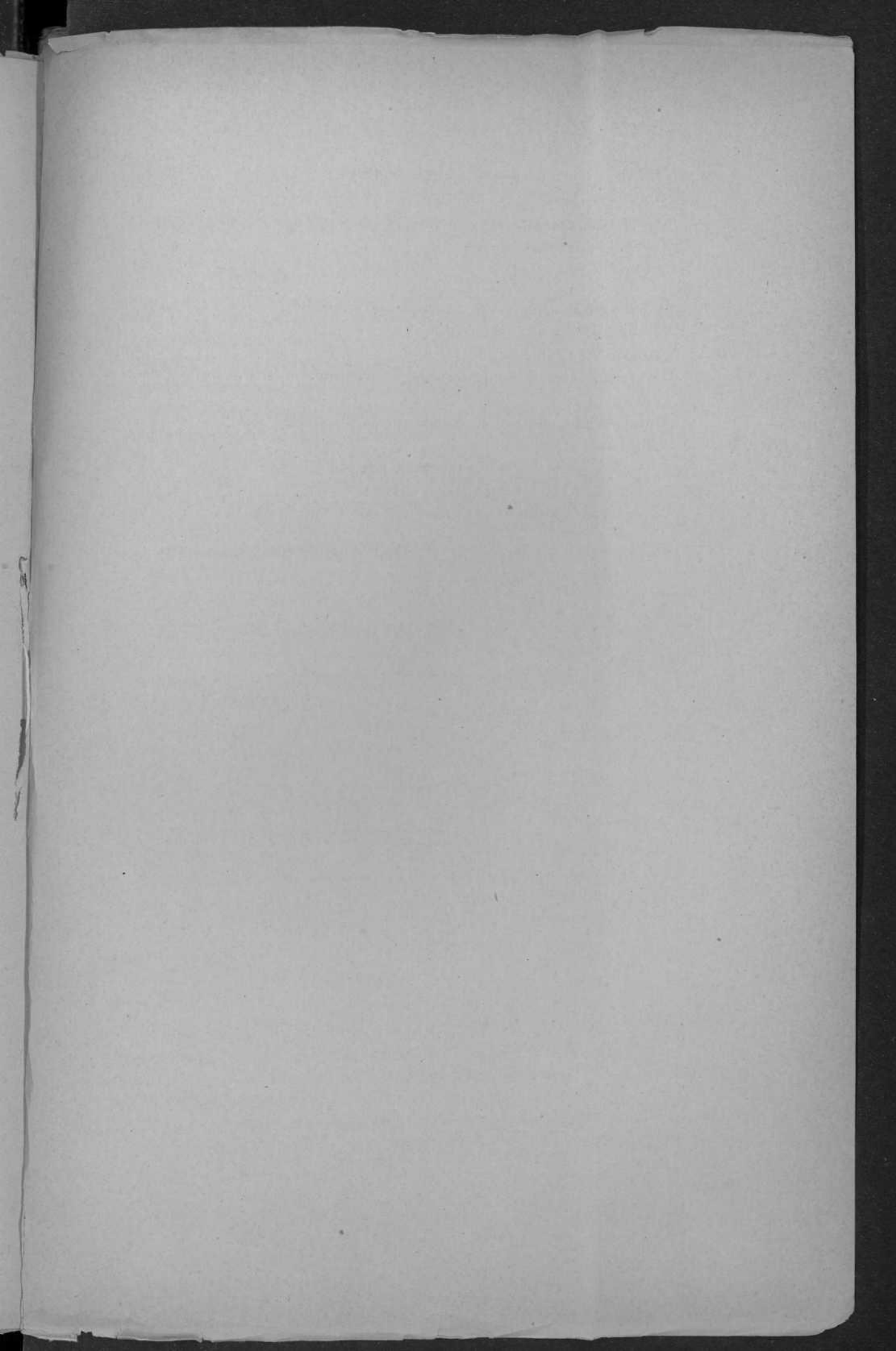
Vieja detrás de doncella

¿qué busca aquella?

La humanidad siempre en el fondo ha sido y será la misma.

EL PADRE CANTALAPLANA.





Condiciones de esta Publicacion.

Esta ilustracion-revista se publica los dias 15 y 30 de cada mes, en cuadernos elegantemente impresos de más de 40 páginas con su cubierta de color. Contiene artículos de ciencia y arte, revistas y crónicas especiales de todos los acontecimientos notables, novelas, críticas de libros y de obras artísticas, biografías de hombres célebres, etc.; y regala á sus suscritores magníficas fotografías de hombres notables y de monumentos de la provincia.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LA PROVINCIA	FUERA DE LA PROVINCIA.
Un mes. 1 peseta.	Tres meses. 5 pts.
Tres meses. 3 „	Ultramar, medio año. . 10 „
Un año. 12 „	Extranjero, un año. . 25 „

Seccion de Anuncios

Podemos ofrecer á los que nos favorezcan con sus anuncios la insercion en trece periódicos de trece provincias que son: Alava, Burjós, Vizcaya, Valladolid, Logroño, Navarra, Guipúzcoa, Santander, Astúrias, la Coruña, Zaragoza, Valencia y Madrid, á precios fabulosamente económicos.

En la Administracion se darán más detalles.